

Basta para una vida haberte amado :
Ya he llenado con esto mi misión.
He dudado de todo... he vacilado,
Mas sólo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdón si al fin de la carrera
Fatigado y sin fuerzas me rendí....
¡Si tu suerte enlazada no estuviera
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca
Al solo y casi náufrago bajel,
Que, el ancla en ella al arrojar, provoca
Las tempestades que en contorno ve.

Empero, la borrasca no te arredra,
Aunque se avanza hacia nosotros dos,
Y has querido morir como la hiedra
Que se abraza del olmo protector.

Fué desigual la unión de nuestros lares :
Yo con mis faltas, tú con tu virtud;
Tú dándome tu amor, yo mis pesares....
¡Oh! ¡debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha,
Ya en el fin, como yo debes hallar
Un consuelo supremo : Julia, escucha :
Si no como antes, nos amamos más.

JOSÉ EUSEBIO CARO

Las siguientes autorizadas palabras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo sintetizan el carácter y la obra de este insigne poeta : « José Eusebio Caro fué el más lírico de todos los colombianos, por lo profundo é intenso de su vida afectiva, la cual expresó con rara franqueza y viril arrojo en versos de forma insólita, que bajo una corteza que puede parecer áspera y dura, esconden tesoros de cierta poesía íntima y ardiente, á un tiempo apasionada y filosófica, medio inglesa y medio española, que antes y después de él ha sido rarísima en castellano. La extraña y selvática grandeza de la poesía de Caro procede enteramente de la grandeza moral del hombre, que fué acabado tipo de valor y dignidad humana.

Poeta fué, y altísimo poeta;
No por poeta, empero, mas por grande...

ha dicho de él D. Rafael Pombo, uno de los espíritus más dignos de comprenderle ». Principiamos esta sección con la oda *La Libertad y el Socialismo*, « la más arrogante y magnífica de sus inspiraciones líricas ». Nació Caro en Ocaña, Departamento de Santander, el 5 de Marzo de 1817. Su enérgica y varonil actitud en la política de Colombia, en defensa de la justicia y el orden, le obligó á emigrar á los Estados Unidos; y poco después de regresar al puerto de Santa Marta, Departamento del Magdalena, murió allí de fiebre amarilla, el 28 de Enero de 1853.



LA LIBERTAD Y EL SOCIALISMO

Oda en conmemoración del día 7 de Marzo de 1849, en que el general José Hilario López fué proclamado presidente de la Nueva Granada, á virtud de la violencia que una turba armada practicó sobre el Congreso; dedicada á la juventud republicana de la Nueva Granada.

O HOMINES AD SERVITUTEM NATI!
(Exclamación que Tácito pone en boca de Tiberio, cansado ya de la abyección de los Senadores romanos).

I

¡Oh López! sal, pregunta por la tierra
¿Cuál es más vil y odioso de los dos;
El salteador que al monte se destierra
Y hace á los hombres sin disfraz la guerra,
Mofándose de Dios;

II

Ó el fariseo infame que de hinojos
Ora contrito al pie del sacro altar
Y va, con dulce voz y dulces ojos,
Del huérfano y la viuda los despojos
Hipócrita á usurpar?

III

¡Oh, siglos ha que el punto está juzgado!
Mas falta aún que aprenda el mundo á ver
Con menos odio al rey que, rey criado,
Mira á su especie cual servil ganado
Nacido á obedecer,

IV

Que al demagogo que en traidor arcano
Celandó su venganza y ambición,
Hace la corte al pueblo soberano
Sube al poder, y ejerce á salva mano
Rapiña y proscripción.

V

Que esa ambiciosa inquieta hipocresía
No es menos vil que la falaz piedad:
¡Ni hay opresión cual esa tiranía
Que usurpa con sacrílega ironía
Tu nombre, Libertad!

VI

¡Oh Libertad, tres veces santo nombre,
Del alma la más bella aspiración!
¡Tiempo vendrá que al porvenir asombre
Te haya insultado alguna vez el hombre
Con tal profanación!

VII

¡Oh Libertad! yo puedo alzar la frente,
Y bendecirte al son de mi laúd;
Que desde niño amaba en ti mi mente
El bien mayor que dió á la humana gente
El Dios de la Virtud.

VIII

Con la Virtud en mí te confundías,
Con la Justicia, con la dulce Paz :
¡Jamás, cuando ante mí resplandecías,
Manchadas con el crimen me traías
Tus manos ni tu faz!

IX

Á amarte pura me quedé enseñado;
Por tu pureza te conozco bien;
Mi corazón me anuncia tu reinado
Como la imagen del glorioso estado
Del hombre en el Edén.

X

— Los hombres todos por su ser iguales
Ante una ley de universal amor,
Y sólo por sus obras, desiguales,
Como lo son sus obras inmortales
Delante del Señor....

XI

Todos seguros en los varios modos
Con que á su bien, sin daño ajeno, van;
Sí, todos libres, responsables todos,
Sin distinción de títulos ni apodos
Que orgullo y odio dan....

XII

¡El justo, blanco ó negro, hermoso ó feo,
Estrecho ú opulento en su vivir,
Inglés ó chino, jesuíta, hebreo....
Y aun el cegado inofensivo ateo,
Pudiendo en paz dormir!

XIII

Y el malo, sólo por la ley herido,
Por lo que ha hecho — ¡por lo que es, jamás!
¡Y herido sin rigor, y garantido
Contra su mismo juez; juez sometido
Á un juez mayor detrás!

XIV

¡El hombre nunca al hombre degradando,
Rey de sí mismo y de sus cosas rey!
¡El fin del hombre el fin de Dios llenando!
¡La ley del hombre santa reflejando
De Dios la santa ley!....

XV

¡Eso es la Libertad : la que he previsto
Entre los raptos de mi ardiente edad;
La que en la tierra de Franklín he visto;
La que me ofrece en sus promesas Cristo;
Ésa es la Libertad!

XVI

Y ésa la misma que en la Patria mía
Joven sus fuerzas ensayando ví...
Hasta que ¡oh López! en aciago día
La hirió con su puñal la turba impía
Que te aclamaba á ti.

XVII

¿Á ti?... ¡ No sólo á ti! No le bastaba
Tu indignidad á su nefando amor.
¡ Ah, más que indignidad necesitaba :
A tu infernal amigo proclamaba;
De Sucre al matador! (1)

XVIII

¡ Yo los oí... cuando su puño armado
Del hierro vil, salían en tropel
Del templo, donde habían ya violado
La majestad inerme del Senado
En nombre tuyo y de él!

(1) Alusión á Obando.

XIX

¡ Yo los oí... Su canto de victoria
Viene á amargar mi triste proscrición.
Cual eco del abismo, esa memoria,
Atravesando nuestra negra historia
Será nuestro baldón!

XX

El nuestro... ¡ Sí, de todos! ¡Cada uno
A la obra de tinieblas ayudó :
Cuál débil — cuál traidor — digno ninguno!
¡ Ni el Cuerpo que á la paz, sin fruto alguno,
Tu honor sacrificó!

XXI

La esposa del romano Colatino,
Al verse impura, prefirió morir.
¡ Los hombres del Congreso Granadino
Besáronle la mano al asesino
Á trueque de vivir!

XXII

Hoy viven... ¿ Cómo? Pudo su bajeza
Quizá esperar de gratitud el don....
Con negro insulto, vejación, pobreza,
Ya á demostrarles el tirano empieza
Cuál es su galardón....

XXIII

Hoy viven... Como vive en el serrallo
 El triste eunuco de africano Dey;
 Cual vive en el corral lo que fué gallo,
 Cual vive, el cuello al fin haciendo callo,
 Bajo su yugo, el buey.

XXIV

¡ Son todo, menos hombres! ¡ Han perdido
 Lo que da al hombre ser — su dignidad;
 Que á la víctima el crimen consentido
 Mancilla más que al violador bandido
 Su misma atroz maldad!

XXV

¡ Oh, más dichosos, harto más, aquellos
 Que afrontaron, ya tarde, al dictador:
 Y hoy, de extranjero sol á los destellos
 La Patria lloran y sus campos bellos,
 Su hogar y dulce amor;

XXVI

Ó amenazados en su propio suelo
 Con el despojo, azotes y prisión,
 Por todos vela su leal desvelo,
 Por todos lucha con heroico anhelo
 Su libre corazón!

XXVII

¡ Esfuerzo generoso, mas tardío!
 Lo que en su origen era vil raudal,
 Que pudo en tiempo haber cegado el brío
 De la virtud, hoy es inmenso río
 De irreparable mal.

XXVIII

¡ Ah, sí, de mal irreparable! Nada
 Tan hórrido se puede concebir;
 ¡ Ver de la ley con la tremenda espada,
 Que sólo contra el malo fué forjada,
 El malo al justo herir!

XXIX

Puedes contarlo tú, modesto amigo,
 En quien un monstruo se ensañó brutal....
 Y hoy comes del destierro el pan conmigo....
 Que, por reparación, ¡ nuevo castigo
 Te impuso un juez venal!

XXX

Podéis hablar, vosotros, asimismo,
 Humildes misioneros de la cruz,
 Contra los cuales, del reabierto abismo,
 Renace del Borbón el despotismo
 En esta edad de luz.

XXXI

¡ El mismo espectro horrendo resucita!
 ¡ La misma escena! ¡ El mismo ardor feroz,
 Que entre la noche á la inocencia excita
 Del pobre lecho al ostracismo, y quita
 Á la piedad su voz!

XXXII

Y al son de libertad, que desde el foro
 Vinoso eleva el proscriptor motín,
 Los jefes corren al común tesoro
 Do el pan del pobre, do del rico el oro
 Les prepara el botín.

XXXIII

El oro así del rico, el pan del pobre,
 No sólo pagan á la audaz maldad
 El mal ya obrado, sino el mal que aun obre
 Para impedir que en la nación recobre
 Su imperio la verdad.

XXXIV

¡ Del orden inversión abominable;
 Por guardia de la hacienda, el más ladrón;
 Por juez de la inocencia el más culpable;
 Por paz la esclavitud; por ley el sable;
 La fuerza por razón!

XXXV

¡ Eso es el Socialismo! ¡ El Socialismo
 Que, su fealdad queriendo disfrazar,
 Él, hijo de Ambición y de Ateísmo,
 De Libertad se atreve y Cristianismo
 La estirpe á reclamar!

XXXVI

¡ Ése es el Socialismo! Hoy atavía
 Con falsos nombres su genial horror.
 Su nombre Galia supo darle un día;
 Su nombre dice más que Tiranía;
 ¡ Su nombre es el TERROR!

XXXVII

— ¡ Modelos de virtud y de hermosura
 Madres cristianas, prez de Bogotá!
 ¡ Llorad! — de vuestro llanto la amargura
 Cuál es la libertad nos asegura
 Que el Socialismo da.

XXXVIII

¡ Llorad! en vuestras lágrimas espera
 Con fe mi desolado corazón:
 ¡ Ellas, en esta degradada era,
 De libertad futura y verdadera
 La noble prenda son!

XXXIX

Que la mirada húmida que lanza
Al cielo la virtud de una mujer,
Es tan sublime que á expiar alcanza
La paz del vil, del malo la venganza,
Ante el Supremo Ser.

XL

Mas Dios es justo. La nación suicida
Podrá regenerarse y ser feliz....
¡Mas en las carnes de su nueva vida
Conservará de la salvaje herida
La eterna cicatriz!

Nueva York, 7 de Marzo de 1851, segundo aniversario del entronizamiento de la Dictadura socialista de la Nueva Granada.



UNA LÁGRIMA DE FELICIDAD

Solos, ayer, sentados en el lecho
Do tu ternura coronó mi amor,
Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,
Yo, circundando con abrazo estrecho,
Tu talle encantador ;

Tranquila tú dormías, yo velaba.
Llena de los perfumes del jardín
La fresca brisa por la reja entraba,
Y nuestra alcoba toda embalsamaba
De rosa y de jazmín.

Por cima de los árboles tendía
Su largo rayo horizontal el sol,
Desde el remoto ocaso do se hundía :
¡Inmenso, en torno de él, resplandecía
Un cielo de arrebol!

Del sol siguiendo la postrera huella
Dispersas al acaso, aquí y allí,
Asomaban, con luz trémula y bella,
Hacia el oriente alguna ú otra estrella,
Sobre un fondo turquí.

Ningún rumor, ó voz, ó movimiento
 Turbaba aquella dulce soledad;
 ¡ Sólo se oía susurrar el viento,
 Y oscilar, cual un péndulo, tu aliento,
 Con plácida igualdad!

¡ Oh! ¡ yo me estremecí!... ¡ Sí; de ventura
 Me estremecí, sintiendo en mi redor
 Aquella eterna, fúlgida natura!
 ¡ En mis brazos vencida tu hermosura!
 ¡ En mi pecho el amor!

Y cual si alas súbito adquiriera,
 Ó en las suyas me alzara un serafín,
 Mi alma rompió la corporal barrera,
 Y huyó contigo, de una en otra esfera,
 ¡ Con un vuelo sin fin!

Buscando allá con incansable anhelo:
 Para ti, para mí, para los dos,
 Del tiempo y de la carne tras el velo,
 Ese misterio que llamamos cielo —
 ¡ La eternidad de Dios!

Para fijar allí, seguro y fuerte,
 Libre de todo mundanal vaivén,
 Libre de los engaños de la suerte,
 Libre de la inconstancia y de la muerte
 ¡ De nuestro amor el bien!

Y en un raptó de gloria, de improvisó,
 Lo que mi alma buscaba hallar creí;

Una secreta voz del paraíso
 Dentro de mí gritóme : Dios lo quiso ;
 ¡ Sea tuya allá y aquí!

Y enajenado, ciego, delirante,
 Tu blando cuerpo que el amor formó
 Traje contra mi pecho palpitante....
 Y en tu faz una lágrima quemante
 ¡ De mis ojos cayó!

¡ Ay! despertaste... Sobre mí pusiste
 Tu mirada, feliz al despertar;
 ¡ Mas tu dulce sonrisa en ceño triste
 Cambióse al punto que mis ojos viste
 Aguados relumbrar!

De entonces acá... ¡ oh amante idolatrada
 Mas sobrado celosa! huyes de mí;
 Si á persuadirte voy, no escuchas nada,
 Ó de sollozos clamas sofocada :
 « ¡ Soy suya... y llora así! »

¡ Oh! ¡ no, dulce mitad del alma mía!
 No injurías de tu amigo el corazón;
 ¡ Ay! ¡ ese corazón en la alegría
 Sólo sabe llorar cual lloraría
 El de otro en la aflicción!

El mundo para mí de espinas lleno,
 Jamás me dió do reclinar mi sien;
 Hoy de la dicha en mi primer estreno,
 El lloro que vertí sobre tu seno
 ¡ Encerraba un edén!